

Más allá de las pantallas: Relación de los jóvenes venezolanos con los medios digitales en tiempos de pandemia

Erick García Aranguren

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Bicentennial de Aragua (UBA); Magister Scientiarum en Comunicación Social del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Investigador y Docente del ININCO, Coordinador de la Especialización en Educación para el Uso Creativo de la Televisión y miembro del Comité Académico de dicha Especialización. Exrepresentante Principal del Área de Comunicación Social ante la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Miembro del equipo de investigadores que conforma la Red interuniversitaria Euroamericana de Investigación sobre Competencias Mediáticas para la Ciudadanía, con sede en España (ALFAMED), miembro del Grupo de Trabajo “Artes y Política” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y miembro del Comité Científico del Congreso Internacional de Innovación Docente, Educación y Transferencia del Conocimiento (CIINECO, España). Exinvestigador del Observatorio Iberoamericano de la Ficción Televisiva (OBITEL, capítulo Venezuela) desde el año 2017 hasta el 2023.

<https://orcid.org/0000-0001-5044-6981>

erick.garcia@ucv.ve

Resumen

A través de un análisis comparativo de dos investigaciones realizadas por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), este estudio expone cómo la pandemia por Covid-19 impactó en la relación que los jóvenes venezolanos han tenido con los medios digitales. Los resultados obtenidos evidencian, en primer lugar, que la relación que los jóvenes tienen con los medios digitales está definida por su nivel socioeconómico, en segundo lugar, que la interacción excesiva de los jóvenes con los medios digitales, en la mayoría de los casos para acceder a sus clases online, trajo como consecuencia la aparición de la fatiga digital y, en tercer lugar, que dicho desgaste obedece al uso incorrecto de dichos medios. Así, estos hallazgos resaltan la necesidad urgente de promover la alfabetización digital para un uso más crítico y saludable de las tecnologías.

Palabras clave: Alfabetización mediática, brecha digital, Covid-19, cultura digital, jóvenes, medios digitales.

Beyond the screens: Relationship between young Venezuelans and digital media in pandemic times

Abstract

Through a comparative analysis of two investigations carried out by the Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), this study exposes how the Covid-19 pandemic impacted the relationship that young Venezuelans have had with digital media. The results obtained show, firstly, that the relationship that young people have with digital media is defined by their socioeconomic level, secondly, that the excessive interaction of young people with digital media, in most cases to access their online classes, resulted in the appearance of digital fatigue and, thirdly, that such weariness is due to the incorrect use of said media. Thus, these findings highlight the urgent need to promote digital literacy for a more critical and healthy use of technologies.

Keywords: Media literacy, digital divide, Covid-19, digital culture, young people, digital media.

1. A modo de introducción

Como es de todos conocido, a finales de diciembre de 2019, en la ciudad de Wuhan, se reportaron 27 casos de neumonía atípica, una enfermedad ocasionada por la cepa mutante de un virus, que posteriormente conoceríamos como Covid-19. En sus comienzos, tal fue la gravedad de esta enfermedad para la vida humana y tanto el desconocimiento de cómo combatirla, que ésta se esparció rápidamente por el mundo. El Covid-19 se convirtió en un virus pandémico que amenazó la vida humana y, además, potenció las crisis sociales, económicas y políticas de muchos países.

En vista de la gravedad de este asunto, la gran mayoría de los gobiernos del mundo implementó medidas extraordinarias de seguridad y salud pública, entre las que se encontraba la cuarentena obligatoria.

En el ámbito comunicacional, que es el que nos ocupa, la pandemia obligó a los ciudadanos del mundo a modificar por completo su relación con los medios. Entre estos cambios sobresale la obligatoriedad de migrar a formatos digitales, tanto para buscar y recibir información, como para mantenerse comunicados con los otros. En este sentido, los espacios virtuales se convirtieron en aliados para los ciudadanos, pues tal y como indica Bárbara Yuste, muchos sectores:

Debido a la crisis provocada por el coronavirus, han tenido que adoptar abruptamente herramientas digitales para continuar desarrollando sus tareas diarias. Es el caso de la educación: colegios, institutos y universidades han implantado a toda velocidad plataformas virtuales para organizar videoconferencias diarias con los alumnos y proseguir así con el calendario académico (Yuste, 2020, p. 2).

Esta dinámica descrita por Yuste se esparció por el mundo tan rápido como el propio Covid-19. Además, evidenció las inmensas desigualdades socioeconómicas existentes en algunos países del mundo y, especialmente en Venezuela, que se encuentra sumergida en una Emergencia Humanitaria Compleja, la cual puede definirse como una ruptura total o considerable de las políticas de estado, “que engloba lo social, lo económico y la salud, entre otras, como resultado de un conflicto interno o externo, que severamente incapacita a la sociedad para sobrevivir y a las autoridades nacionales para responder” (Azkoul, Salas y Gómez-Pérez, 2019, p. 55) asimismo incluye la violación de los derechos humanos y la presencia de crímenes de lesa humanidad.

ERICK GARCÍA ARANGUREN

En este contexto, los jóvenes han sorteado una gran cantidad de obstáculos para sobrellevar la pandemia y el confinamiento obligatorio. Los medios de comunicación, y especialmente los digitales, se han convertido en uno de sus principales aliados. Por ello, conocer cómo ha sido la relación de un grupo de jóvenes que viven en Venezuela, con los medios de comunicación y la tecnología, es más pertinente que nunca, ya que ambos son fundamentales en la construcción de nuevas interacciones.

Partimos de la premisa de que los medios digitales son soportes y canales, e instancias de “mediación comunicativa de la vida social y cultural, y por ello instituyentes de nuevas formas de ser y actuar en los vínculos que tenemos con los otros” (Cabrera, Codina y Salaverrí, 2019, p. 2). Así, ahora que el confinamiento obligatorio ha terminado en la mayoría de los países, es de suma importancia indagar cómo han incidido las tecnologías digitales en la relación de los jóvenes con la cultura digital, en un momento en que ésta ocupa un lugar central en sus vidas.

Para poder realizar esto, se compararán los datos obtenidos en dos estudios cualitativos realizados por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), uno de ellos en colaboración con los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CECODAP) en el año 2020, titulado: *Estudio cualitativo: Procesos, prácticas y experiencias comunicacionales de niños, niñas y adolescentes de la Gran Caracas durante la cuarentena por Covid-19*, y otro, con auspicio de la Fundación Centro Gumilla, en el año 2022, titulado: *Estudio cualitativo: Las competencias digitales en jóvenes estudiantes de 3er año de educación media general (Caracas, Altos Mirandinos, Valles del Tuy y estado La Guaira)*.

2. Un breve acercamiento a la cultura digital

Si asumimos la cultura como las prácticas, normas, modelos o patrones, explícitos e implícitos compartidos de una comunidad, es evidente que, en un mundo mediado por la tecnología, dichas prácticas, normas, modelos y patrones sufren modificaciones. Para Teresa Ayala (2011) la cultura digital se concibe como una:

Manifestación cultural que prueba que la tecnología -quíerese o no- modifica las conductas sociales y condiciona de una u otra manera a los individuos que la usan. Cabe recordar que para McLuhan (1964) no puede haber ningún cambio tecnológico o físico en los medios de intercomunicación que no sea acompañado por un espectacular cambio social, ya que la nueva tecnología sacude a la sociedad (p. 49).

Por tanto, cuando los ciudadanos interactúan con los medios digitales, no sólo realizan una práctica de intercambio de información, sino también de construcción de sentido. Los sujetos al apropiarse de las tecnologías digitales “detonan procesos simbólicos y materiales que reconfiguran la producción, circulación y consumo de información” (Castells, 2010 en Ricaurte, 2018, p. 20). Adicionalmente, la relación con los entornos digitales transforma las prácticas sociales.

Por otro lado, para Carlos Scolari (2018), la cultura digital debe ser entendida desde la mirada de las interfaces. De acuerdo con este autor, “una interfaz es una red de actores tecnológicos y humanos (individuales e institucionales) que mantienen relaciones y evolucionan. Por tanto, plantea que la escuela, la universidad, los partidos políticos pueden entenderse como interfaces en crisis que deben ser transformadas” (en Ricaurte, 2018, pp. 20-21).

Pero más allá de las conceptualizaciones, la mayoría de los autores concuerdan con que la cultura digital implica un cambio “profundo y acelerado en los procesos de producción de conocimiento, de interacción, de aprendizaje, trabajo, creación, formas de representación” (Scolari, 2018 en Ricaurte, 2018, p. 21).

La cultura digital incide en la generación de conocimiento y en las conductas adoptadas por millones de personas. Sin embargo, en esta dinámica otro gran número de ciudadanos quedan aislados, puesto que la cultura digital también “implica el conocimiento y uso de tecnologías, así como estrategias que permiten su manejo eficaz, por ejemplo, búsqueda y hallazgo de la información, uso de recursos hipertextuales, plataformas virtuales, hardware, software y dispositivos digitales” (Ayala, 2011, p. 49), y muchas personas -por diversas causas- no poseen estas competencias.

Ahora bien, aun reconociendo las diferencias existentes en el mundo en cuanto al uso y apropiación de la cultura digital, es importante rescatar que, en definitiva, la misma “remite a una actividad humana, simbólica y social, que regula el comportamiento de los individuos” (Ayala, 2011, p. 50).

Ante este panorama, es oportuno hablar de los medios digitales como espacios propicios para el propio desarrollo de la cultura digital.

3. Los medios digitales en el ámbito de la cultura digital

Antes de comenzar, es preciso acotar que los medios digitales están en constante evolución, por ello, encontrar un sólo concepto que los defina resulta complejo. Sin embargo, podemos decir que, a diferencia de los medios tradicionales, los medios digitales son, ante todo, entornos interactivos que, en palabras de Bárbara Yuste (2015), fomentan:

La participación y el intercambio, por lo que rompen con el modelo de comunicación unidireccional y jerárquico, y además albergan ingentes cantidades de información que están disponibles desde cualquier lugar y en cualquier momento. Pero no solo eso. [*Los medios digitales, a través de Internet, también se caracterizan por ser*] múltiples servicios como el correo electrónico, la mensajería instantánea, los foros, los blogs, los wikis y, por supuesto, las redes sociales. Sin olvidar todas las herramientas para descargar música, series o compartir vídeos y fotografías o la gran cantidad de servicios para gestionar otras herramientas (p. 183).

Desde el punto de vista histórico, los medios digitales son el resultado de la llamada Revolución 4.0, la cual, en palabras de Klaus Schwab, puede ser considerada una revolución tecnológica que modifica la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. Ésta “no se define por un conjunto de tecnologías emergentes en sí mismas, sino por la transición hacia nuevos sistemas que están contruidos sobre la infraestructura de la revolución digital” (Schwab, 2016 en Perasso, 2016, s.p). También podríamos agregar que es una revolución que se ve reflejada en el acelerado crecimiento de una sociedad mediatizada, en la que un gran número de ciudadanos crean y acceden a una infinidad de contenidos que circulan en la red. A esto se suma el hecho de la interconexión con el mundo; ahora que los diversos medios cohabitan en Internet y que los diferentes dispositivos nos permiten mantenernos conectados casi de manera permanente: “vernos y oírnos puede ser habitual, así como la transferencia o recepción de archivos que hacen que nuestro conocimiento se actualice o se contraste. Un complejo cambio social, político, ideológico” (Amar, 2020, p. 115).

Según la idea anterior, los medios digitales son parte de nuestra cotidianidad y su acelerado crecimiento se da gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías y, especialmente, a la introducción de Internet en la sociedad. “Con la irrupción y el protagonismo de Internet y con la crisis como telón de fondo en la sociedad actual, los medios de

comunicación se reinventan para afrontar nuevos retos económicos/financieros y se adaptan a distintas dinámicas” (Saiz, 2015, s.p).

En resumen, el mundo digital se expresa en nuevos lenguajes y técnicas que se mueven tanto en la web como en una red de multiplataformas, capaces de crear comunidades de usuarios, que no sólo consumen sus contenidos, sino que los producen e interactúan entre ellos¹. Por ejemplo, los fanáticos de series de televisión como: *El Ministerio del Tiempo* (2015-2020), *The Walking Dead* (2010) y/o *Game Of Thrones* (2011-2019) cuentan con páginas wiki en las que los usuarios crean y leen información sobre sus series favoritas e intercambian ideas con los demás participantes.

Desde este punto de vista, podemos afirmar que, así como la radio y la televisión fueron esenciales en el desarrollo cognitivo de las personas y en la forma en que éstas comenzaron a percibir el mundo, el surgimiento de internet y -posteriormente- el desarrollo de los medios digitales sentaron las bases de una nueva cultura caracterizada por la inmediatez y la simultaneidad. Y es precisamente en esta “nueva” cultura digital, en la que los jóvenes juegan un rol muy importante, ya que los entornos digitales se han convertido en espacios que se mantienen presentes en la cotidianidad de las juventudes conectadas (Ayala, 2011).

De allí que, los estudios relacionados con la juventud sean tan importantes, puesto que los jóvenes son fundamentales para comprender “los procesos de creación, producción y reproducción socio-culturales” (Merino, 2011, p. 34) de nuestra sociedad contemporánea. Por ello, en el próximo apartado expondremos la relación de los jóvenes con los medios digitales, desde una mirada global, a través de diversos autores.

4. Los jóvenes y su apropiación de los medios digitales

Es importante destacar que cuando hablamos de juventud no sólo nos referimos a una etapa de la vida, sino a una serie de significados y prácticas que les otorgan a determinados grupos sociales ciertas características. Así, para Alma Galindo (2017):

¹ A este respecto, es importante destacar que, algunos autores no hablan de medios digitales, sino de medios sociales para definir aquellas plataformas que permiten la interacción de usuarios ligadas a Internet (Kaplan y Haenlein, 2010; Carr y Hayes, 2015; Matorell y Serra, 2017; Zum Chen, Duan, Li y Meng, 2017; entre otros). Sin embargo, para los fines de este trabajo, los medios sociales también son asumidos como parte de los medios digitales, puesto que las diferencias entre ambos -hasta ahora- son casi imperceptibles y -como ya comentamos- son conceptos que están en constaten transformación.

ERICK GARCÍA ARANGUREN

Hablar de los jóvenes, las juventudes o la condición juvenil se construye desde la diversidad en las formas de expresión y construcción de significaciones de los jóvenes, pues se trata de actores sociales portadores de diferencias y singularidades que se desarrollan en la pluralidad de los distintos espacios sociales (p. 82).

En este orden de ideas, Esmeralda Ramírez (2017) expresa que los jóvenes son individuos heterogéneos y, por ende, no pueden ser encasillados en un lugar específico, y aunque los podemos observar desde diversas facetas, por ejemplo, a través de sus características sociodemográficas, lo cierto es que, caracterizar a la juventud va más allá de sus facetas o cuestiones meramente normativas².

Sin embargo, existen ciertas prácticas que por lo general se asocian con los jóvenes, y las prácticas digitales son una de ellas. Así, por ejemplo, para los jóvenes los medios digitales se han convertido en espacios de interacción habitual. Su uso cotidiano les permite reinventarlos, convirtiéndolos en espacios propicios para expresar sus propias inquietudes generacionales. De allí que los jóvenes contemporáneos sean considerados, por ejemplo, discontinuos, complejos, *multitasking*, como los mismos medios que navegan, es decir, los medios digitales pueden ser considerados, en cierta medida, reflejo de la cultura juvenil y viceversa.

Por ello, indagar cómo es la interacción de los jóvenes con los medios digitales es una imperiosa necesidad, puesto que nos permite visibilizar sus propias prácticas culturales, “prácticas asociadas con las formas de identificación, la socialidad, la producción de contenidos, participación política, la sexualidad, la amistad, el trabajo, la cultura *maker*, el movimiento DIY (*Do it Yourself*, hazlo tú mismo)” (Ayala, 2011, p. 24), entre otras menos visibles como las prácticas contraculturales.

En este sentido, encontramos el desarrollo de importantes trabajos, tales como: *Ciudadanía juvenil y nuevas formas de participación a través de la conectividad* (2012) de Christian Fernández Huerta; *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (2000) de Rossana Reguillo Cruz; “*Me gusta*”. *Adolescentes de Caracas y representaciones del cuerpo femenino a través de la red social Facebook* (2014) de Morella Alvarado Miquilena; *Generación @: la juventud en la era digital* (2000) de Carles Feixa; *Jóvenes frente al mundo. Las tecnologías digitales como soporte de la vida cotidiana* (2017) de Magdalena Lemus, entre otros tantos, que evidencian como los medios digitales se han

² Aun entendiendo lo complejo que es definir la juventud, para los fines de este trabajo tomaremos en cuenta la consideración de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual define como jóvenes a todas aquellas personas con edades comprendidas entre los 10 y 24 años. <https://bit.ly/3wBtycH>

ERICK GARCÍA ARANGUREN

convertido, en los últimos años, en los espacios predilectos de los jóvenes, no sólo porque les permiten entretenerse a través de diversas plataformas y aplicaciones, sino porque se convierten en espacios en los que pueden “expresar su condición de jóvenes: la moda, la música, el ocio, las nuevas tecnologías...” (Merino, 2011, p. 35), a la vez que comparten sus intereses con los otros, a través de redes sociales, foros, videojuegos, páginas wiki, entre otros medios digitales.

Otro punto a destacar es que, para muchos jóvenes resulta común “tecnologizar” sus rutinas, y esto quedó evidenciado con la llegada de la Covid-19, cuando el confinamiento obligatorio los llevó a integrar sus principales herramientas tecnológicas con mayor contundencia a sus vidas cotidianas, y así se entrelazó aún más el mundo físico y el mundo virtual.

Como es sabido, muchos jóvenes tuvieron que trasladar aspectos de sus rutinas cotidianas a la virtualidad, como sus clases y el encuentro con sus docentes y amigos. Esto fue investigado en el *Estudio cualitativo: Procesos, prácticas y experiencias comunicacionales de niños, niñas y adolescentes de la Gran Caracas durante la cuarentena por Covid-19*, de Morella Alvarado y Mariana Bacalao. En el mismo se evidencia cómo desde el principio de la cuarentena impuesta por la Covid-19 hubo un incremento en el tiempo de conexión de los jóvenes a ciertos entornos digitales, principalmente, para asistir a sus clases.

Por todo esto, los medios digitales no pueden ser entendidos únicamente como un grupo de plataformas que están de moda entre los ciudadanos, sino como un conglomerado de espacios comunicacionales esenciales en la sociedad contemporánea, en donde los jóvenes tienen una significativa participación.

Por otra parte, aunque es cierto que muchos jóvenes se encuentran conectados y aprovechan las ventajas que ofrecen los medios digitales, también lo es que el consumo que hacen éstos de los medios va a depender de factores culturales, sociales y digitales. Por ejemplo, en el ámbito educativo, la crisis que trajo consigo la Covid-19 evidenció la profunda desigualdad digital que sufre la población juvenil. Actualmente, “no todos los estudiantes disponen de las mismas posibilidades de acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), así como de las competencias y destrezas necesarias para sacar provecho de las tecnologías digitales” (Calderón, 2020, s.p). En el *Estudio cualitativo: Las competencias digitales en jóvenes estudiantes de 3er año de educación media general (Caracas, Altos Mirandinos, Valles del Tuy y estado La Guaira)*, realizado entre los meses de enero y febrero de 2022, uno de los

principales hallazgos resultó ser “la diversificación y ensanchamiento de las brechas sociales que tienen su eco directo en las distancias tecnológicas” (Bacalao, 2022, p. 11).

Abordaremos este tema con mayor profundidad en el siguiente apartado, puesto que, si bien lo que nos ocupa es la interacción de los jóvenes con los medios digitales a lo largo de la pandemia, no podemos adentrarnos en el mismo sin antes contextualizar brevemente la situación digital de los jóvenes en Venezuela para ese momento.

5. Acercamiento al complejo contexto socio-digital venezolano

Traer a colación este punto -diversificación y ensanchamiento de las brechas sociales en Venezuela- es de suma importancia por las notables diferencias sociales existentes entre los jóvenes venezolanos, las cuales se han manifestado en una amplia desigualdad tecnológica, la cual -a su vez- se muestra en una abrumadora brecha digital³.

Tal y como afirman Morella Alvarado y Mariana Bacalao (2020), aunque la Revolución 4.0 y el mundo digital cambian constantemente la vida de los ciudadanos, este impacto no es igual en todos los contextos. En el caso particular de Venezuela, “la llegada de la revolución digital está marcada por la desigualdad, pues un gran número de personas no tienen acceso a servicios básicos de calidad como electricidad, telefonía e internet” (p. 4), lo que acentúa esta problemática.

Aunque Internet se ha asumido como una red de redes que es capaz de traspasar fronteras, una red que consta de “millones de conexiones privadas, públicas, académicas, empresariales y de administraciones, de un alcance que va desde local a mundial, y que se gestiona a través de una amplia gama de tecnologías con cable e inalámbricas” (Olarde, 2017, p. 288), no todos los ciudadanos tienen la capacidad de acceder a ella. Además, existen desigualdades, no sólo en cuanto a las posibilidades de acceso a la información y al conocimiento, sino en cuanto a las habilidades y competencias necesarias para usar correcta y críticamente las nuevas tecnologías.

Aunque es cierto que los jóvenes contemporáneos, por naturaleza, son grandes consumidores de los medios digitales, factores como el nivel educativo, el nivel económico, el idioma, el sexo, entre otros, determinan nuevas formas

³ Se reconoce como un fenómeno complejo que comprende aspectos políticos, económicos y sociales, y que se relaciona íntimamente con problemas estructurales de la sociedad global como la pobreza, la exclusión, el desempleo, la precarización del trabajo, la inequidad en la distribución de la riqueza, además de con otras problemáticas que surgen en la SIC marcada por la globalización (Reygadas, 2008).

ERICK GARCÍA ARANGUREN

de desigualdad y exclusión en el ámbito digital. Por ello, cuando hablamos de su uso y consumo es determinante tomar en cuenta todos estos aspectos, puesto que, con frecuencia el nivel económico de un joven -por ejemplo- puede incidir en su relación con los medios digitales.

En el caso venezolano, el confinamiento obligatorio impuesto por la llegada de la Covid-19 evidenció con mucha más fuerza las tremendas desigualdades tecnológicas existentes en la población. Por ejemplo, el hecho de que los jóvenes se vieran obligados a migrar a medios digitales para poder recibir sus clases demostró que no todos tienen las capacidades técnicas y cognitivas para aprovechar al máximo las ventajas que estos medios pueden ofrecer.

En este aspecto, el *Estudio cualitativo: Las competencias digitales en jóvenes estudiantes de 3er año de educación media general (Caracas, Altos Mirandinos, Valles del Tuy y estado La Guaira)* demostró que los jóvenes que viven en zonas rurales son los que menos se conectan. En estas zonas la cobertura es escasa y la señal es deficiente; la conexión a Internet por parte de la empresa estatal de telecomunicaciones (CANTV) por lo general no funciona, y por ello los jóvenes deben gastar más dinero en la compra (recarga) permanente de datos para conectarse a Internet, cuyo alcance de señal es tan impredecible como inestable. Ante esta realidad, el tiempo de conexión de los jóvenes rurales es siempre un lapso corto y preciso. Una hora al día o menos, y en la mayoría de los casos se conectan sólo para acceder a sus clases. Por su parte, los estudiantes urbanos tienden a conectarse más horas al día, un promedio de dos horas o más, y el número de equipos celulares por familia también tiende a incrementarse (Bacalao, 2022).

Es decir, las diferencias socioeconómicas son tan pronunciadas que, mientras las rutinas de conexión para estudiantes urbanos de nivel socioeconómico A/B/C son mucho más extensas: prácticamente todos poseen por lo menos un servicio de conexión ilimitada a internet en sus hogares, hay varios dispositivos inteligentes desde los que conectarse; algunos jóvenes pertenecientes a los niveles socioeconómicos C/D/E, ni siquiera poseen acceso a Internet, de ningún tipo, debido, al menos, a una de las siguientes razones: pertenecen a familias con severos problemas económicos, no tienen dinero para pagar la conexión a Internet, no cuentan con equipos actualizados y/o viven en zonas rurales aisladas, entre otras. Con lo cual se evidencia, como ya mencionamos, que factores como el nivel económico y educativo son determinantes a la hora de hablar de brecha digital.

ERICK GARCÍA ARANGUREN

Es precisamente esta compleja realidad la que nos ha llevado a indagar cómo ha sido la relación de los jóvenes venezolanos con los medios digitales, a partir del análisis comparativo de los dos estudios mencionados con anterioridad.

6. Estrategia metodológica

Con la finalidad de describir cómo fue la relación de los jóvenes con los medios digitales a lo largo del confinamiento obligatorio originado por la Covid-19 y luego de que éste comenzara a flexibilizarse, se realizó la comparación de dos estudios cualitativos que indagaron, a grandes rasgos, la relación de los ciudadanos con los medios de comunicación digital, durante estos dos periodos.

Los estudios comparados fueron: 1) el *Estudio cualitativo: Procesos, prácticas y experiencias comunicacionales de niños, niñas y adolescentes de la Gran Caracas durante la cuarentena por Covid-19*, realizado entre los meses de abril y mayo de 2020, por Morella Alvarado y Mariana Bacalao y, 2) el *Estudio cualitativo: Las competencias digitales en jóvenes estudiantes de 3er año de educación media general (Caracas, Altos Mirandinos, Valles del Tuy y Estado La Guaira)*, realizado entre los meses de enero y febrero de 2022, por Mariana Bacalao⁴.

A este respecto es importante señalar que se escogió el método comparativo puesto que nos permite “confrontar dos o varias propiedades enunciadas en dos o más objetos” (Fideli, 1998 en Tonon, 2011, p. 2). Asimismo, asumimos este método porque “comparar es una actividad central a los procesos cognoscitivos. Al comparar se agudizan los poderes descriptivos con que nos enfrentamos al mundo y mediante los cuales construimos conceptos y categorías” (Villarreal, 2001, p. 5).

Ambos estudios abordaron una serie de dimensiones, que le permitieron a las autoras reordenar la diversidad de interacciones que los sujetos establecieron con el universo comunicacional, a saber: la Dimensión Instrumental y Tecnológica, la Dimensión Estético-comunicacional, la Dimensión Sociocultural, la Dimensión Ciudadana y la

⁴ Es importante señalar que el primer informe se encuentra avalado por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela y la organización Centros Comunitarios de Aprendizaje (CECODAP). Por su parte, el segundo informe se inscribe en el proyecto Convivencia, reparación social y ciudadanía, el cual tiene como objetivo delinear estrategias de promoción de procesos de fortalecimiento ciudadano. Dicho proyecto se enmarca en las actividades de Investigación, Docencia y Extensión que desarrolla el Instituto de Investigaciones de la Comunicación ININCO, en alianza con el Instituto de Psicología, ambos adscritos a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, bajo los auspicios de la Fundación Centro Gumilla.

Dimensión Emotiva. Sin embargo, en el informe de 2022 no se abordó la Dimensión Emotiva, por lo menos no como un apartado exclusivo.

Imagen 1. Dimensiones abordadas en los Informes



Fuente: Alvarado y Bacalao (2020), Bacalao (2022)

Para fines de este trabajo, de estas dimensiones decidimos comparar dos: la Dimensión Instrumental y Tecnológica y la Dimensión Estético-comunicacional, las cuales se encuentran claramente detalladas en los dos informes (2020-2022).

En la primera, la Dimensión Instrumental y Tecnológica, “encontramos las relaciones de uso asociadas a las habilidades que los sujetos desarrollan para el manejo de dispositivos, pantallas, medios, plataformas, aplicaciones y redes sociales entre otros aspectos” (Alvarado y Bacalao, 2020, p. 13). Por su parte, la segunda, la Dimensión Estético-comunicacional, incluye las “prácticas y experiencias lúdicas, los medios utilizados y los contenidos y los gustos y preferencias, el placer y el goce asociados a las interacciones con la cultura mediática y digital” (ídem).

En este punto, es importante destacar que otro de los aspectos que nos llevó a la escogencia de estos informes fue que ambos obtuvieron sus resultados a través del acercamiento con los propios jóvenes, pues, entendimos que solo ellos podían realmente indicar cómo fueron sus prácticas cotidianas con los medios, específicamente con los medios

ERICK GARCÍA ARANGUREN

digitales. En palabras de Lucía Merino (2011), es “necesario realizar el ejercicio de acercarse a los y las jóvenes y preguntarles por sus prácticas tecnológicas, ya que cuando así se hace, el/la investigador/a se encuentra con un entramado simbólico y relacional que, lejos de ser problematizado, es asumido como entorno natural en el que actuar e interactuar” (p. 31).

En este sentido, con la finalidad de alcanzar los objetivos planteados en cada informe⁵, las investigadoras decidieron aplicar una serie de estrategias cualitativas que les permitieron obtener información relevante. A tal efecto, en el informe de 2020, la recopilación de los datos se realizó a partir de entrevistas semiestructuradas y opiniones de expertos, la cuales se aplicaron telefónicamente debido a las restricciones impuestas por la cuarentena. Por su parte, la recolección de datos en el informe de 2022 se realizó a través de dos técnicas cualitativas complementarias, a saber, sesiones de grupos focales y entrevistas semiestructuradas. Ambos estudios aplicaron diversas técnicas con la finalidad de obtener información de primera mano que les permitiera -como ya hemos indicado- analizar la relación de los jóvenes con los medios: principales usos, tiempo que le dedican a las diversas plataformas, ventajas y desventajas de las redes, grado de participación, entre otros importantes temas.

Aunque en ambos informes no participaron sólo jóvenes, para los fines de este trabajo tomamos en cuenta específicamente los resultados relativos al grupo etario de los jóvenes de diez a dieciocho años. Es necesario indicar que en el primer estudio participaron catorce jóvenes estudiantes, ubicados en zonas urbanas de la Gran Caracas y en zonas rurales del municipio el Hatillo del estado Miranda y del municipio Vargas del estado La Guaira; mientras que en el segundo estudio hubo una mayor participación: ciento tres jóvenes en total, ubicados en zonas urbanas de la Gran Caracas, Altos Mirandinos y Valles del Tuy; y en zonas rurales de la Gran Caracas y el estado La Guaira⁶.

⁵ Para profundizar sobre este tema, y otros importantes puntos expuestos en los informes acá comparados, recomendamos descargarlos a través de la página web de los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CECODAP): <https://cecodap.org/informes/>

⁶ Para mayor información recomendamos revisar los informes abordados en el estudio.

Imagen 2. Cantidad de jóvenes que participaron en los estudios



Fuente: Alvarado y Bacalao (2020), Bacalao (2022)

Asimismo, las investigadoras -en ambos informes- decidieron clasificar los centros educativos estudiados a partir de tres aspectos: tipo de administración (privados y públicos), ubicación (urbanos y rurales) y nivel socioeconómico; todo ello, con la finalidad de obtener un panorama global sobre los procesos, prácticas y experiencias comunicacionales de los jóvenes.

7. Resultados: La relación de los jóvenes con los medios digitales durante y después del confinamiento por Covid-19

A partir de ahora, como ya hemos mencionado, compararemos dos de las dimensiones abordadas en los informes de las investigadoras Morella Alvarado y Mariana Bacalao, a saber, la dimensión instrumental y tecnológica y la dimensión estético-comunicacional, para con ello indagar y analizar cuál fue el uso que los jóvenes dieron a los medios digitales durante y después del obligatorio confinamiento causado por la rápida propagación de la Covid-19 y cómo impactaron estos medios en sus vidas. No obstante, es importante señalar que, otras dimensiones también fueron tomadas en cuenta, tangencialmente, puesto que las mismas aportan algunas ideas que atraviesan y conectan los contenidos expuestos en ambos informes.

Lo primero que quedó demostrado -en ambos documentos- es que la llegada de la Covid-19 supuso para los jóvenes importantes cambios en cuanto al consumo y uso de los medios digitales. Aunque los jóvenes contemporáneos

se han caracterizado por pasar largas horas en estos medios, la crisis social, sanitaria y económica que trajo consigo la pandemia impactó en cómo ellos se comenzaron a relacionar con los mismos a partir de ese momento.

En primer lugar, los informes de 2020 y 2022 indicaron que el teléfono móvil inteligente era el principal aliado de los jóvenes para interactuar con los medios digitales, ya que, estos dispositivos les permitían navegar por internet, instalar aplicaciones e ingresar a sus redes sociales favoritas. Sin embargo, si antes del confinamiento la dinámica de los jóvenes objeto del estudio con los medios digitales se caracterizaba por su uso intensivo -especialmente en el caso de las redes sociales- como espacios para el ocio y el entretenimiento (Torre y Vaillard, 2012), luego de la experiencia de confinamiento, ambos estudios demostraron que la relación de los jóvenes con los medios digitales cambió.

A partir del confinamiento los jóvenes consultados siguieron conectados, pero para acceder -principalmente- a sus clases y descargar sus actividades. Es decir, en la mañana -fundamentalmente- los jóvenes asistían a sus clases virtuales, luego -al final de la tarde- chequeaban el WhatsApp, hacían tareas y revisaban algunas redes sociales brevemente, casi siempre en este orden. En algunos casos se optó por reemplazar la conexión mediante el envío de mensajes por SMS o con una llamada telefónica. Lo hacían, como una manera de simplificar sus rutinas y reducir el estrés (Bacalao, 2022).

En este sentido, el uso de los medios digitales en el ámbito educativo no sólo se multiplicó exponencialmente, sino que fue determinante e indispensable para lograr la continuidad de las actividades de formación, en la mayoría de los casos. Sin embargo, esta nueva dinámica con los medios -desde el principio de la cuarentena- no solo fue sobrevenida, sino accidentada. Tal y como afirman Alvarado y Bacalao (2020): “No basta con que los alumnos y sus familias tengan resuelto el tema de los equipos y la conectividad; si el cuerpo docente va rezagado, el proceso lógicamente se hará más lento y complejo” (p. 23). Es decir, ni los docentes ni las instituciones, en su gran mayoría, estaban preparadas para esta nueva realidad, la cual demandaba una mayor conexión por parte de los ciudadanos con los medios digitales.

Esto resulta sumamente importante, porque a pesar de que el primer informe alertaba sobre esta problemática, esta realidad, en vez de mejorar, se agravó. Y eso quedó expuesto en el informe de 2022:

ERICK GARCÍA ARANGUREN

El sistema educativo, inclusive para los que han recibido clases on-line dentro de esquemas sincrónicos, pareciera ir en dirección opuesta a [las] nuevas aspiraciones, intereses y disciplinas [de los jóvenes], orientadas todas a una vida más libre, más equilibrada y sana emocionalmente. Ni siquiera los desconectados aspiran a una mayor cantidad de tiempo conectados a dispositivos on-line. Aspiran, eso sí, a un mejor acceso a la web, que se traduzca en menos esfuerzo y menos tiempo para cumplir con sus exigencias académicas y personales (Bacalao, 2022, p. 41).

Uno de los jóvenes entrevistados -en el segundo estudio- comentó que el horario de clase era casi siempre desde la 7:30 de la mañana hasta la 1:30 de la tarde, y aunque no siempre tenían clases por Zoom, constantemente estaban revisando el Google Classroom, puesto que desde esta plataforma digital descargaban los materiales para las clases y subían sus documentos, sus tareas y sus exposiciones:

Nos dan media hora libre a las 10 am. Pero a veces en vez de Zoom nos envían ejercicios para completarlos [fuera de la plataforma]. En mi salón somos 17 y solo hay un alumno que se le va todo el tiempo el Internet en su casa. Cuando él no puede acceder al Zoom, le pasamos las clases por WhatsApp (Bacalao, 2022, p. 33).

Resulta interesante observar cómo desde el principio estas nuevas rutinas de conexión -en la mayoría de los casos- representaron para los jóvenes más aspectos negativos que positivos, puesto que “algunos sienten que han perdido el gusto por estar frente a las pantallas, están saturados porque pasan buena parte del día y la noche conectados” (Alvarado y Bacalao, 2020, p. 39), siendo esto una constatación que también fue evidenciada en el informe 2022. Al respecto, Bacalao expone que para el momento del segundo estudio los jóvenes sentían haber perdido la disciplina y la capacidad de operar en función de horarios convencionales. Los jóvenes reportaron experimentar dificultades -que iban de leves a severas- para retomar horarios y rutinas.

En el segundo informe, una joven expresó que sólo le dedicaba a Internet un máximo de dos horas al día, fuera de clases. No le dedicaba más tiempo porque sentía que se le apagaba el “suiche” [sic] de repente. Ya en clases eran 5 o 6 horas conectada en la mañana. Para entretenerse no contaba con un horario específico: “de pronto voy a ver algo puntual o a escribirle un mensaje a alguien y termino tres horas más tarde, porque caí en TikTok” (Bacalao, 2022, p. 34).

Al principio se me cruzaban los horarios, porque no había balance entre clases y diversión. No teníamos nada que hacer y en mi casa estábamos esperando la extinción de la raza humana. Todos estábamos metidos en el celular leyendo y viendo cosas del Covid todas las noches, y en el día dormíamos. Se me alteraron los horarios del sueño. Recuerdo estar caminando con mi hermano por el jardín de la casa a las 4 de la mañana, hablando... Ahora todas las noches estoy viendo una serie con mi hermano mayor, se llama *Game of Thrones*. Antes no la veía porque era chiquita, pero él la está viendo de nuevo conmigo. Es nuestra rutina. Esa y una serie de animé en Netflix. Nosotros tenemos Inter. Todos mis amigos tienen Inter y Movistar en el celular y un BAM de Digitel por si acaso... o sea siempre hay conexión, pero a veces falla. También hay CANTV y ABA, pero se me olvida que hay porque es muy malo (Bacalao, 2022, p. 34).

De esta manera, en el mismo informe, otra joven explicó que el tiempo que le dedicaba a estar conectada no siempre era divertido, por lo cual muchas veces se sentía agobiada: “me agobia sentir que he pasado todo el día acostada o sentada en el mismo sitio... Por eso, en esta última etapa de la pandemia he tratado de hacer otras cosas, vivir y ser más activa fuera del teléfono” (Bacalao, 2022, p. 28).

En concordancia con lo anterior, en el primer informe -como ya habíamos expresado- ya se vislumbraba esta realidad. Aunque los jóvenes en cuarentena podían despertarse un poco más tarde, el objetivo fundamental de cada día era lograr hacer las tareas y enviarlas a los profesores. “La consecución de este objetivo le imprime una dosis de presión y nerviosismo a todos los hogares” (Alvarado y Bacalao, 2020, p. 39). De allí que la cotidianidad de los jóvenes comenzó a estar cargada de zozobra y resignación.

Además, para los adolescentes de trece a dieciocho años, toda esta dinámica virtual representó un reto mayor, aunque trataron de entender los contenidos y lograron realizar las tareas a distancia. De manera general expresaron - en el informe de 2020- preferir la modalidad presencial, sobre todo porque facilita su proceso de comprensión:

Todas las semanas nos mandan un horario y nos dicen cuáles son las clases. Usamos Google Classroom, en donde nos montan las tareas y los códigos para meternos en las clases por Zoom. Antes era más fácil

ERICK GARCÍA ARANGUREN

entender, ver la materia en clases, en persona hace que sea más fácil. Y hacer trabajos en equipos, con ayuda no solo de los profesores, sino de mis amigas era más divertido (Alvarado y Bacalao, 2020, p. 49).

Sobre esto, aunque los jóvenes expresaron que el uso de los medios digitales en el ámbito educativo les concedió un mayor aprendizaje de ciertas plataformas y herramientas digitales, aseveraron que sus clases fueron improductivas, ya que los contenidos impartidos fueron deficientes, opinan que no dominan buena parte de las materias aprobadas. En general, todos afirmaron que desde el principio de la cuarentena trabajaron más, pero aprendieron menos, con lo cual podemos suponer que existe cierto desconocimiento por parte de docentes, estudiantes y padres en cuanto al verdadero aprovechamiento de las herramientas digitales (Bacalao, 2022).

Lamentablemente, el uso de los medios digitales en el ámbito educativo permitió -por ejemplo- que los estudiantes copiaran y entregaran evaluaciones y trabajos que no habían sido redactados por ellos, en vez de contribuir al desarrollo y fortalecimiento del pensamiento crítico. Esto se convirtió en un mal hábito que se repitió en todos los niveles socioeconómicos. Tanto en la educación privada como en la pública, los jóvenes navegaban y tomaban, textualmente, lo que conseguían en la web, sin siquiera citar o reelaborar lo que estaban utilizando. Con el accidentado retorno a las clases presenciales, -como se puede evidenciar en el informe de 2022- afirmaron que tuvieron dificultades importantes, puesto que perdieron habilidades para memorizar y/o para redactar textos por sí solos, sin “ayuda” de los navegadores.

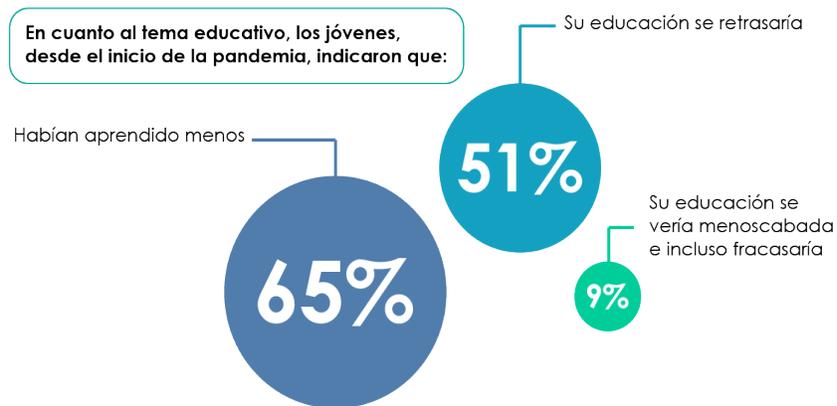
En el caso de los alumnos que se conectaban con datos móviles, la angustia y la presión por resolver las asignaciones en el menor tiempo posible hacía que copiaran sin procesar, y en otros casos, eran los propios padres quienes estaban realizando las tareas. Otros estudiantes, que se sentían rezagados, se copiaban de sus compañeros.

Pese a todo, ésta no es una realidad que afecta únicamente a nuestro país. En un estudio llevado a cabo por los socios de la Iniciativa Mundial sobre Empleo Decente para los Jóvenes, entre abril y mayo de 2020, a través de más de 12000 repuestas de 112 países, se evidenció que:

A pesar de que las escuelas y las instituciones de formación no escatimaron esfuerzos para asegurar la continuidad a través del aprendizaje en línea, el 65 por ciento de los jóvenes indicaron que habían aprendido menos

desde el inicio de la pandemia, el 51 por ciento creía que su educación se retrasaría y el 9 por ciento temía que su educación se vería menoscabada e incluso fracasaría (OIT, 2020, p. 2).

Imagen 3. Apreciación global del tema educativo en pandemia



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Ante esta perspectiva, muchos autores coinciden en que la sobreabundancia de información que los jóvenes suelen recibir diariamente a través de Internet puede ser también perjudicial. Si bien los medios digitales pueden convertirse en importantes herramientas que fortalezcan el ámbito educativo, también “puede llegar a ocurrir que el exceso de información [que los mismos ofrecen] deje a buena parte de la población en una actitud pasiva. Es decir, no saber qué hacer con toda ella, sólo consumirla sin ningún tipo de criterio” (Aparici, 2003, p. 413).

Aunque los medios digitales han traído consigo grandes ventajas, como la creación de aplicaciones que pueden fortalecer los procesos de enseñanza, también, como hemos evidenciado a lo largo de estas líneas, el desconocimiento del funcionamiento de estas herramientas puede acentuar los aspectos negativos, como el empobrecimiento de los procesos de aprendizaje.

Tal y como expresa Ulla Carlsson (2022), los medios digitales “pueden representar fuentes sociales y culturales que capaciten a los jóvenes en su desarrollo personal y en su desarrollo como miembros de la sociedad, como ciudadanos” (p. 41). Sin embargo, para lograr tal fin hay que fomentar su uso eficaz y responsable.

ERICK GARCÍA ARANGUREN

En relación con esto, resulta interesante observar como la gran mayoría de los jóvenes que participaron en ambos estudios, indistintamente del nivel socioeconómico de cada uno de ellos, evaluaron sus capacidades digitales como “medias”. Definieron sus habilidades como “suficientes” para realizar los trabajos y asignaciones y aprobar los cursos, pero fueron precisos en señalar que no contaban con las competencias necesarias para definirse como jóvenes alfabetizados mediáticamente, capaces de apropiarse totalmente de los beneficios de los medios digitales.

Ante esta realidad, uno de los participantes expresó saber lo necesario para entregar sus tareas y aprobar, para chatear y escuchar música e ingresar a algunas redes sociales como Facebook. Pero, en general, los jóvenes manifestaron no conocer en profundidad los medios digitales, aunque se mostraron abiertos a seguir aprendiendo sobre ellos: “quisiéramos dejar de ser unos ignorantes... pero esos cursos se los tienen que dar también a los profesores, porque ellos saben menos que nosotros” (Bacalao, 2022, p. 41). Es decir, para que los medios digitales realmente cumplan sus propósitos en cuanto al fortalecimiento de los procesos de aprendizaje, se deben tomar en cuenta tres factores: las herramientas digitales utilizadas, los estudiantes y los profesores.

Esto resulta de suma importancia, puesto que permite reflexionar sobre la necesidad de alfabetizar mediáticamente a los ciudadanos. Sólo educándolos en este sentido, ellos podrán aprovechar verdaderamente las diversas ventajas que los medios digitales pueden ofrecer.

Los medios y la educación informativa son cruciales para una sociedad democrática. Un conocimiento más profundo y extenso de los medios serviría como estímulo a la participación, la ciudadanía activa, al desarrollo de la competencia y al aprendizaje vitalicio. Así, la educación por la información adquiere relevancia. Es esencial que exista mayor competencia respecto a los medios, es decir, más educación de los medios. Naturalmente, es importante que tanto niños como jóvenes sean competentes, pero también hace falta que lo sean los padres, maestros y otros adultos (Carlsson, 2011, p. 106).

Entonces, es importante recalcar que el desconocimiento de los medios digitales -tal y como revelan ambos estudios- fue una de las principales causas que hicieron que las clases en línea se convirtieran en escenarios estresantes para los jóvenes, puesto que la mayoría de las instituciones educativas, los docentes y los estudiantes no estaban debidamente preparados para asegurar la continuidad de las clases a través de los entornos virtuales. Es por ello que trataron de repetir lo presencial en el ámbito virtual, desarrollando una dinámica de educación a distancia que fue

rechazada por la mayoría de los jóvenes, quienes definieron la “escuela online” como un espacio de difícil adaptación. Esto pudiera explicar también, por qué para algunos jóvenes los entornos digitales en general, se volvieron espacios de los que preferían alejarse.

En el mismo orden de ideas, algunos estudiantes manifestaron sentirse frustrados y tristes. Tal y como indicó uno de los jóvenes entrevistados:

A mí me molesta estar todo el día en el teléfono con la bendita tarea. Me hace sentir mal estar en el celular todo el día viendo cosas que no son productivas. Cosas que yo sé que no sirven para nada... tengo otra actividad o quiero ver o leer otra cosa, pero no me puedo concentrar, estoy intranquilo y siento que tengo que despegarme y hacer tarea. A veces ya la hice o no tengo y entonces siento que va a pasar algo, que me van a mandar muchas más tareas, y eso no me deja sentirme libre, ni ser feliz, y no es justo (Bacalao, 2022, p. 41).

Testimonios como el anterior nos permiten comprender cómo las clases en línea más que acercar a los jóvenes al conocimiento crítico de los medios digitales, terminaron alejándolos de ellos. Aunque la mayoría de los jóvenes contaba con dispositivos móviles en los cuales podía navegar, no sólo para asistir a sus clases sino también para entretenerse, manifestaron en ambos estudios que preferían pasar menos tiempo conectados.

En ambos informes, Alvarado y Bacalao expresaron que, como producto de la cuarentena causada por la Covid-19, los jóvenes experimentaron una sobreexposición a los medios digitales, y esto ocasionó en ellos un agotamiento. Si bien antes de la pandemia estar conectados en las redes sociales parecía ser una de sus actividades favoritas, luego de la experiencia de las clases *online*, preferían ocupar su “tiempo libre” realizando actividades *offline*, desconectados de los dispositivos; la mayoría “coinciden en que la sobre exposición a los dispositivos enferma (inclusive los desconectados rurales, que nunca la han vivido)” (Bacalao, 2022, p. 59).

Esto llama la atención, porque evidencia que los jóvenes, a pesar de convivir en un mundo en donde las tecnologías digitales están a la orden del día -aparentemente- preferirían realizar otro tipo de actividades que no impliquen estar conectados todo el tiempo. Sin embargo, esta necesidad de desconexión no parece cumplirse con demasiado éxito; pues, algunos entornos digitales como TikTok, Instagram, Facebook, YouTube y/o Netflix siguen estando presentes en la cotidianidad de los jóvenes como principales medios de socialización y entretenimiento.

7.1. Los medios digitales más utilizados

Luego de lo planteado hasta ahora, podemos resumir diciendo que los jóvenes durante el confinamiento y al principio de su flexibilización (1ro y 2do estudio respectivamente) tuvieron una relación diferente a la habitual con los medios digitales, puesto que los mismos, a partir del confinamiento producto de la pandemia, comenzaron a ser más utilizados como espacios académicos que como espacios para la socialización y el entretenimiento (como se venían utilizando de acuerdo con otros estudios realizados antes de la pandemia)⁷. De allí que, no resulta extraño observar que los medios digitales más utilizados -desde el comienzo de la pandemia y durante la flexibilización y el retorno a las clases presenciales- fueran aquellos que, de una u otra manera, se pueden adaptar fácilmente al ámbito educativo.

Al principio, según se puede evidenciar en el primer informe, los jóvenes manifestaron que interactuar con contenidos mediáticos a través de diversos dispositivos y servicios se encontraba entre sus prácticas habituales. “A eso se suma, el uso de [*diversas*] herramientas de comunicación -sincrónicas y asincrónicas- que se han visto potenciadas gracias a la tecnología y, especialmente, dada la obligatoriedad de interacción mediada por tecnologías que ha impuesto la cuarentena social por la enfermedad Covid-19” (Alvarado y Bacalao, 2020, p. 33).

Es así como, al principio, el correo electrónico fue la herramienta universal de comunicación más utilizada por los entrevistados. No obstante, éste no sería el único medio digital utilizado por los jóvenes para recibir sus clases y actividades, con el pasar del tiempo este medio fue desplazado por otras aplicaciones y plataformas más acordes con la labor docente. Así, el informe de 2022 evidencia que entre los medios más utilizados se encontraban -principalmente- Google Classroom y Zoom. Sin embargo, ambos informes enfatizan que el uso de estas herramientas digitales se vio claramente diferenciado según el nivel socioeconómico de los estudiantes. Por ejemplo, Zoom era más utilizado por los jóvenes que se encontraban en los colegios privados; mientras que en los colegios públicos prefirieron utilizar Google Classroom, principalmente para la entrega de actividades y la descarga de materiales de apoyo. En los colegios públicos la plataforma Zoom no fue utilizada, por ser una aplicación que exige buena señal y mayor tiempo de conexión, lo que significaba mayores gastos para los jóvenes y sus familiares.

⁷ Por ejemplo, uno de los estudios que evidencia lo anterior es la investigación de Verónica Escoto et al., titulada: “El uso de medios digitales en internet en estudiantes universitarios”, *NovaRua: Revista Universitaria de Administración*, 2013. <https://bit.ly/3sINpFL>

ERICK GARCÍA ARANGUREN

También, se evidenció, en el segundo informe, que algunos colegios -tanto privados como públicos- utilizaron WhatsApp como una herramienta para impartir clases, esto debido a que esta aplicación de mensajería instantánea es uno de los medios digitales que los jóvenes suelen utilizar con mayor frecuencia. La misma es usada por ellos de manera constante a lo largo del día, y se convirtió en uno de los principales recursos de socialización entre los jóvenes durante la pandemia.

En este punto es oportuno destacar que, si bien la relación de los jóvenes con los medios digitales cambió durante la pandemia, esto no significa que los jóvenes dejaron de utilizar los medios digitales como espacios naturales de socialización y entretenimiento, simplemente, según la información que arrojaron los informes, comenzaron a dedicarles menos tiempo.

En pocas palabras, más allá del deseo por parte de los jóvenes de estar menos conectados, todavía la socialización siguió siendo un tema fundamental, y los medios digitales continuaron siendo primordiales en este sentido, puesto que éstos “aparecen como dispositivos centrales para relacionarse con amigos, buscar información, acceder a contenidos sobre cuestiones que les interesan, darse a conocer en los ámbitos de sociabilidad que frecuentan -o quieren frecuentar- entre otros aspectos” (Lemus, 2017, p. 170).

Desde esta perspectiva, se evidenció -en ambos estudios- que los jóvenes consultados utilizaban otros medios digitales fuera del ámbito académico, aunque la escogencia de estos también parecía estar influenciada por el nivel socioeconómico de cada uno de ellos. Como ejemplo tenemos que los participantes con menos recursos económicos utilizaban principalmente la red social Facebook y justificaban su uso argumentando que la misma cuenta con su propio chat interno. Es decir, aunque compartían los dispositivos con otras personas, seguían teniendo privacidad en el chat de la aplicación. Tal y como expresó uno de los participantes:

Yo me conecto más en el Facebook porque tiene su propio *messenger*. Esto es importante porque nosotros no tenemos teléfonos propios. Por ejemplo, a una amiga su papá y su tío la tienen vigilada a través de WhatsApp (dice entre risas). Por eso ahora cada quien tiene Facebook. Es más fácil y más privado y, además, allí puedes chequear qué ha pasado, si hay algo nuevo para hacer y todos tus mensajes (Bacalao, 2022, p. 71).

ERICK GARCÍA ARANGUREN

Entonces tenemos que un gran número de jóvenes utilizaba Facebook, por ser una plataforma versátil que ofrece más espacio para texto y les permitía socializar con otros fácilmente, ya que la gran mayoría de sus conocidos y amigos se comunicaban desde allí, y podían acceder a esta plataforma desde diversos dispositivos y sistemas operativos.

En este punto, resulta interesante observar como al principio de la pandemia, Facebook era una de las redes más utilizada por los jóvenes, sin importar su condición socioeconómica. Sin embargo, en el transcurso de dos años, los estudiantes con mayor poder adquisitivo expresaron que preferían pasar más tiempo en TikTok que en cualquier otra red. Aunque muy pocos jóvenes manifestaron actuar como prosumidores en dicho medio, la gran mayoría reconoció pasar mucho tiempo interactuando en esta plataforma. En segundo lugar, usaban Snapchat para tomarse fotos y divertirse con los diferentes filtros que la aplicación ofrece y en tercer lugar Instagram. Esta última la concebían como una suerte de directorio comercial y también la aprovechaban para seguir a las personalidades o los “*influencers*” que todavía no estaban en TikTok. Expresaron haber abandonado Facebook en una transición que consideraron natural.

Como podemos apreciar, las redes sociales siguieron siendo los espacios favoritos de los jóvenes para la socialización y -principalmente- la entretención. “La intensidad de uso y la popularidad que han logrado estas redes sociales basadas en Internet muestran que los seres humanos siguen teniendo las mismas necesidades de interactuar entre sí, socializar, generar lazos y satisfacer sus necesidades básicas” (Torre y Vaillard, 2012, p. 40).

Otro medio utilizado por los jóvenes, tanto en el ámbito educativo como personal, aunque con menor frecuencia, fue YouTube. Asimismo, los datos obtenidos -a partir de los estudios de las autoras- evidenciaron que los jóvenes entrevistados, si bien no estaban alfabetizados mediáticamente desde el punto de vista formal, habían adquirido habilidades para la búsqueda de información vinculada a sus temas de interés gracias a la interacción constante con los medios digitales, por ejemplo, en temas relacionados con el deporte, la moda, cantantes, sus artistas favoritos, así como el consumo de tutoriales para la resolución de problemas.

Si bien son diversas las habilidades y competencias desarrolladas a partir de la propia interacción con la tecnología, un elemento transversal que destaca es el elemento lúdico. Algunos de nuestros informantes manifestaron que utilizan aplicaciones para hacer videos, crear cuentos, presentaciones, escuchar música, cantar, bailar, aprender un idioma e incluso adquirir habilidades como cocinar (Torre y Vaillard, 2020, p. 36).

ERICK GARCÍA ARANGUREN

Al respecto, en el informe del año 2022, podemos apreciar como los jóvenes a lo largo del confinamiento obligatorio, comenzaron a utilizar otros medios digitales que les permitieron crear sus propios contenidos, algunos de los más utilizados por ellos fueron: PicMonkey, Visme, Canva y Simplified.

Además, en cuanto al tema del entretenimiento, algunos jóvenes también decidieron utilizar su tiempo libre con diversos videojuegos y/o viendo series y películas en plataformas como Netflix. Para algunos jóvenes los medios digitales sustituyeron a los medios tradicionales como espacios de entretenimiento. Este hecho estuvo, en la mayoría de los casos, condicionado por las circunstancias socioeconómicas de los jóvenes. Por ejemplo, los jóvenes con menos recursos económicos siguieron consumiendo -primordialmente- los contenidos transmitidos a través de los medios tradicionales, principalmente la Tv de pago. Esto también, por los grandes abismos de conectividad por los que atraviesa el país.

Vale acotar que la gran mayoría de los estudiantes no contaba con Twitter y, quienes tenían por casualidad la aplicación, nunca la habían usado. Tampoco conocían LinkedIn, pero al explicarles en qué consistía, les llamó la atención el concepto de la aplicación. Por su parte, la plataforma Tinder sólo era conocida por los jóvenes pertenecientes a los niveles socioeconómicos A/B/C, aunque afirmaron que nunca la habían utilizado.

8. A modo de conclusión

Luego de haber comparado los dos informes realizados por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), uno de ellos en colaboración con los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CECODAP) en el año 2020 y otro, con auspicio de la Fundación Centro Gumilla, en el año 2022, de la manos de las investigadoras Morella Alvarado y Mariana Bacalao, pudimos apreciar, primeramente, que desde el inicio de la pandemia y del confinamiento que vino con ella, la relación que los jóvenes que participaron en ambos estudios tienen con los medios digitales se ve claramente definida por el nivel socioeconómico de cada uno de ellos. La diversificación y ensanchamiento de las brechas sociales tienen su eco directo en las brechas digitales de los jóvenes. Por ello, es de suma importancia estar atentos a las desigualdades existentes.

En este sentido, ambos informes evidenciaron que no todos los jóvenes contaban -para el momento de las investigaciones- con los equipos necesarios para sobrellevar los estudios a distancias, de hecho, para muchos contar con

ERICK GARCÍA ARANGUREN

un teléfono móvil, una PC, una laptop o una *tablet* era un lujo. “Como resultado, son muchos los hogares que no cuentan ni siquiera con un teléfono inteligente que soporte aplicaciones como Whatsapp o un simple correo electrónico, mucho menos aplicaciones como Zoom, Google Meet o edición de videos” (Alvarado y Bacalao, 2020, p. 87).

Asimismo, el acceso a Internet fue desigual y en la mayoría de los casos el servicio era de mala calidad, por lo que muchos jóvenes se sentían angustiados por no poder participar adecuadamente en sus clases online. Si bien al principio del confinamiento las problemáticas anteriormente descritas estaban presentes, con el transcurrir del tiempo las dificultades no hicieron más que agravarse, demostrando que la igualdad de oportunidades como indicador de la democracia no se estaba cumpliendo en el país, muchos menos en los sectores más necesitados, en los que muchos jóvenes se encontraban excluidos como ciudadanos activos de la cultura digital.

A este respecto, urge seguir trabajando en la disminución de la brecha digital, puesto que la Covid-19 permitió visibilizar el hecho de que estos medios son esenciales en la vida de los ciudadanos. No sólo como medios de entretenimiento, sino como espacios en donde los jóvenes interactúan y crean sentido.

Por otra parte, aunque los jóvenes entrevistados entendían la importancia de los medios digitales en el ámbito educativo, sobre todo para la búsqueda de información; a partir de la comparación de ambos estudios se pudo demostrar que las ventajas que estos medios pueden ofrecer -en el ámbito académico- se ven disminuidas, cuando ni docentes ni estudiantes han recibido una adecuada alfabetización mediática, que les permita aprovechar todas las ventajas de estos espacios.

Si bien la educación digital es posible y tiene aspectos positivos, en todos los casos hay que asumir también los retos. Darse cuenta y asumir que hay una brecha digital no solo de plataforma tecnológica, sino también de promoción y alfabetización tecnológica de los docentes y las familias de los estudiantes, que mientras menor sea su edad, pasa entonces la familia a jugar un rol más preponderante (Alvarado y Bacalao, 2020, pp. 88-89).

Asimismo, es de suma importancia, sobre todo con la finalidad de mejorar las dinámicas de los jóvenes con los entornos digitales en la etapa de postconfinamiento, revisar la cantidad de horas que se dedican a los medios digitales

ERICK GARCÍA ARANGUREN

como espacios académicos, puesto que, hasta ahora, la dinámica utilizada durante el confinamiento obligatorio se tradujo en un rechazo por parte de los jóvenes estudiantes. Al respecto, uno de los entrevistados expresó:

Como no teníamos clases presenciales nos mandaban demasiada tarea... me desconectaba y era feliz, de repente reviso en la noche el celular, o el teléfono comienza a sonar y cuando lo reviso veo que mandaron como 10 tareas y 6 trabajos. Eso me hace sentir que pierdo mi vida... En navidad me quedé dormido un rato, rico, y cuando me levanté en la tarde veo que tengo 300 mil mensajes en WhatsApp, y cuando los abro veo que mandaron un montón de tareas en medio de diciembre, para hacer todos los días. Cada día dos, tres y hasta cuatro tareas diferentes, más trabajos. Me parece un sin sentido, ¿quién va a estar investigando tonterías en diciembre? Eso me pone triste, me da rabia y me molesta (Bacalao, 2022, pp. 41-42).

Esto evidencia que el uso incorrecto de los medios digitales termina perjudicando a los propios ciudadanos. Es necesario entender que los medios *per se* no son los causantes del problema, sino la forma como se están utilizando. De allí que es fundamental “maximizar el potencial de las nuevas tecnologías de información y minimizar los riesgos que conllevan” (Livingstone y Haddon, 2009 en Carlsson, 2011, p. 109).

Aunque los jóvenes demostraron a lo largo de la pandemia que sabían utilizar suficientemente una serie de medios digitales, especialmente las redes sociales, la gran mayoría de los jóvenes que participaron en ambos estudios se sintieron preocupados por no poseer una adecuada formación digital que les permitiera interactuar con estos medios adecuadamente. Por ejemplo, la gran mayoría de los jóvenes participantes se sintieron preocupados por no poseer las herramientas necesarias para contrarrestar los peligros que acechan diariamente en Internet. En este sentido, más que tener una mirada desalentadora, debemos apreciar estos años de pandemia y confinamiento como una oportunidad que nos invita a impulsar el desarrollo de trabajos, con contenidos curriculares, vinculados a la Alfabetización Mediática, Informativa y Digital.

En este sentido, la alfabetización mediática se presenta como la solución que le permite a los ciudadanos aprovechar las potencialidades de los medios digitales, puesto que a través de ella los ciudadanos -y especialmente docentes y estudiantes- desarrollan una serie de habilidades que les permiten acceder, comprender, analizar, evaluar y comunicar la información y los mensajes mediáticos, así como interactuar críticamente con los contenidos que consumen, y contar con los saberes necesarios para compartir y producir mensajes pertinentes en el ámbito público

(Aguaded, Jaramillo-Dent y Delgado-Ponce, 2021). Tal y como señala la Unesco (2011), desarrollar estas competencias se reflejará en el empoderamiento y el acceso equitativo a la información y al conocimiento.

A través de una adecuada alfabetización mediática, podremos dejar de asumir a los medios digitales como “vicio” o herramientas pocos fiables, para comenzar a asumirlos como “instrumentos facilitadores de socialización que conllevan el desarrollo de nuevas capacidades que demanda la sociedad en la actual era digital” (Aguaded, Jaramillo-Dent y Delgado-Ponce, 2021, p. 25).

La red es uno de los canales de interacción más relevantes en la realidad actual y el escenario de gran parte de nuestras relaciones, en diferentes niveles, de hoy y del futuro, por lo que, lógicamente, no es cuestión de proteger a nuestros adolescentes impidiendo que accedan a la red. Al contrario, lo esencial es formarles en y para su uso y en las necesarias competencias para utilizar adecuadamente todas las opciones que ofrece (Ruiz y De-Juanas, 2013, p. 105).

Por último, es esencial recordar que el rechazo que demostraron los jóvenes -a lo largo de ambos estudios- a pasar más tiempo conectados, obedeció principalmente a un agotamiento dado por el uso excesivo de los medios digitales en el ámbito académico. Lo cual, como ya dijimos, se debió a un empleo inadecuado de dichas herramientas. Aunque es plausible que los sectores educativos hayan sido de los primeros en utilizar los medios digitales en pro de la continuidad de las clases, debemos enfatizar que el desconocimiento del buen uso de éstos no hizo más que generar estrés, aburrimiento y deseos de “desconexión” en los jóvenes, y este es un tema que debe seguir profundizándose porque el uso de los medios digitales seguirá estando presente -y al parecer cada día con mayor fuerza- en todos los ámbitos de nuestras vidas.

9. Referencias

Aguaded, I.; Jaramillo-Dent, D. y Delgado-Ponce, Á. (2021). Currículum Alfamed de formación de profesores en educación mediática. MIL (Media and Information Literacy) en la era pos-COVID-19. Ediciones Octaedro, S. L.

- Alvarado, M. y Bacalao, M. (2020). Estudio cualitativo: Procesos, prácticas y experiencias comunicacionales de niños, niñas y adolescentes de la Gran Caraca durante la cuarentena por Covid-19, abril/mayo 2020. Venezuela: Instituto de Investigaciones de la Comunicación. ININCO y la organización Centros Comunitarios de Aprendizaje, CECODAP.
- Amar, V. (2010). La educación en medios digitales de comunicación. *Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación*, N° 36, 115-124. <https://bit.ly/3jGWBpi>
- Aparici, R. (2003). Comunicación educativa en la sociedad de la información. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Ayala, T. (2011). Saber y cultura en la era digital, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 20, 41-59. <https://bit.ly/3FXtdp6>
- Azkoul, J.; Salas, A. y Gómez-Pérez, R. (2019). Emergencia humanitaria compleja en Venezuela, realismo mágico de alto nivel, *Revista Venezolana de Endocrinología y Metabolismo*, 17(2), 55-60.
- Bacalao, M. (2022). Estudio cualitativo: Las competencias digitales en jóvenes estudiantes De 3er año de Educación Media General (Caracas, Altos Mirandinos, Valles del Tuy y estado La Guaira, enero/febrero 2022. Venezuela: Instituto de Investigaciones de la Comunicación ININCO, Instituto de Psicología y la Fundación Centro Gumilla.
- Cabrera, M.; Codina, L. y Salaverría, R. (2019). Qué son y qué no son los nuevos medios. 70 visiones de expertos hispanos. *Revista Latina de Comunicación Social*, N° 74, 1506-1520. <https://bit.ly/3KNIV8U>
- Calderón, D. (2020). Jóvenes y desigualdad digital: las brechas de acceso, competencias y uso. *Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*. <https://bit.ly/3uI3RHI>
- Carlsson, U. (2020). La perspectiva mundial y nórdica. Los jóvenes en la cultura de los medios digitales”. *Infoamérica. Revista Iberoamericana de Comunicación*. N° 5, 99-112. <https://bit.ly/3jHloJC>

Escoto, V.; Medrano, D.; Ramírez, N.; Ríos, L. y Balcázar, M. (2013). El uso de medios digitales en internet en estudiantes universitarios, *NovaRua: Revista Universitaria de Administración*, 4(7). <https://bit.ly/3LoP7mb>

Galindo, A. (2017). Hackmitin 2016: Jóvenes y prácticas digitales, en *Cultura en América Latina: Prácticas, significados, cartografías y discusiones*, coordinado por David Bautista, César Jiménez y Christian Fernández, Universidad Autónoma de Baja California, 81-93. <https://bit.ly/3FVIVkl>

Lemus, M. (2017). Jóvenes frente al mundo: Las tecnologías digitales como soporte de la vida cotidiana, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(15), 170. <https://bit.ly/47eWJnR>

Merino, L. (2011). Jóvenes en redes sociales: significados y prácticas de una sociabilidad digital. *Revista de Estudios de Juventud*, N° 95, 31-43. <https://bit.ly/3nurPCg>

Olarte, S. (2017). Brecha digital, pobreza y exclusión social. *Revista Temas Laborales*, N° 138. <https://bit.ly/3zcqFnT>

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). Los jóvenes y la Covid-19. Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. Informe de la encuesta 2020. *Empleo Decente para los Jóvenes*. <https://bit.ly/3uMil9C>

Perasso, V. (12 de octubre de 2016). Qué es la cuarta revolución industrial (y por qué debería preocuparnos), *BBC Mundo*. <https://bbc.in/3yGlmdR>

Ramírez, E. (2017). Los jóvenes y los usos políticos de la red, en *Cultura en América Latina: Prácticas, significados, cartografías y discusiones*, coordinado por David Bautista, César Jiménez y Christian Fernández, Universidad Autónoma de Baja California, 111-119. <https://bit.ly/3FVIVkl>

Reygadas, L. (2008). Tres matrices generadoras de desigualdades, en *Pobreza urbana, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, coordinado por R. Cordera, P. Ramírez y A. Ziccardi, México: Siglo XXI y Universidad Nacional Autónoma de México, 92-114.

- Ricaurte, P. (2018). Jóvenes y cultura digital: abordajes críticos desde América Latina, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, N° 137, 13-28. <https://bit.ly/3MqOk5w>
- Ruiz, M. y De-Juanas, Á. (2013). Redes sociales, identidad y adolescencia: nuevos retos educativos para la familia. Estudios sobre educación. *Revista semestral del Departamento de Educación*, Vol. 25, 93-113. <https://bit.ly/3FrBQpS>
- Saiz, C. (2015). Supervivencia en el ecosistema digital. *Revista TELOS, La era digital: balance y tendencias*. N° 100. <https://bit.ly/36h2ZQV>
- Tonon, G. (2020). La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en ciencia política y ciencias sociales: diseño y desarrollo de una tesis doctoral. *Kairos*, N° 27, 1-12. <https://bit.ly/3lhkILS>
- Torre, L. y Vaillard, L. (2012). ¿Cómo usan las redes sociales los jóvenes de Latinoamérica? *Ecós de la Comunicación*, 5(5), 37-65. <https://bit.ly/3nxaAQF>
- Villarroel, G. (2001). El método comparativo, entre complejidad y generalización, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, N° 20. <https://bit.ly/3yJuCxB>
- Yuste, B. (2015). Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud. Jóvenes y generación 2020*, N° 108, 179-191. <https://bit.ly/3uLep95>
- Yuste, B. (2020). La digitalización en la era de la COVID-19, irreversible y sin paños calientes. *Revista TELOS*. Fundación Telefónica. <https://bit.ly/3vkp4XI>